HAGIWARA SAKUTARŌ

萩原朔太郎

# Un hombre en una isla

## Antología poética

Traducción directa del japonés
KAMIYA MAMORU

Versiones
ARIEL PÉREZ GUZMÁN

Selección y notas
KAMIYA MAMORU Y ARIEL PÉREZ GUZMÁN

Edición al cuidado de
ALEJANDRA KAMIYA

EDICIÓN BILINGÜE

EDITORIAL DUINO
POESÍA Y POÉTICA

HAGIWARA, SAKUTARÔ
UN HOMBRE EN UNA ISLA : ANTOLOGÍA POÉTICA BILINGÜE / SAKUTARÔ HAGIWARA ; CONTRIBUCIONES DE ALEJANDRA KAMIYA. - 1A EDICIÓN BILINGÜE - CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES : ARIEL LEONARDO PÉREZ GUZMÁN, 2022.
358 P. ; 21 X 14 CM.

EDICIÓN BILINGÜE : ESPAÑOL ; JAPONÉS.
TRADUCCIÓN DE: MAMORU KAMIYA ; ARIEL PÉREZ GUZMÁN.
ISBN 978-987-88-4310-0

1. POESÍA JAPONESA. I. KAMIYA, ALEJANDRA, COLAB. II. KAMIYA, MAMORU, TRAD. III. PÉREZ GUZMÁN, ARIEL, TRAD. IV. TÍTULO.

CDD 895.61

© Selección, traducción y notas:
Kamiya Mamoru y Ariel Pérez Guzmán
© Edición al cuidado de:
Alejandra Kamiya

ISBN 978-987-88-4310-0

Dirección editorial: Ariel Pérez Guzmán
Revisión de pruebas: Pablo Puel

Impreso en Docuprint,
Haendel L3, Garín, Buenos Aires

Primera edición
Buenos Aires, 2022

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

© Editorial Duino
Facebook: @editorialduino
Correo: editorialduino@gmail.com

Tapa:
Trama libre a partir de *Setchū karasu* (雪中烏), *Cuervo en la nieve* (38 x 26 cm), grabado en madera de Kawanabe Kyōsai (河鍋暁斎) (1831-1889). En Honolulu Museum of Art.

Última página:
Firma de Hagiwara Sakutarō que acompañó una entrevista fotográfica realizada al poeta en 1937 por la publicación *Asahi kamera* (アサヒカメラ), del periódico Asahi Shimbun (朝日新聞).

## Introducción
Volví por caminos muertos, volví sin poder llegar

Hagiwara Sakutarō fue uno de los más grandes poetas modernos del Japón. Y por algún extraño motivo su voz tan lejana a esta tierra rioplatense quizás se sienta demasiado cerca, demasiado hermana de los poetas del tango de un Buenos Aires que ya no existe, de los versos de Homero Manzi, de Enrique Santos Discépolo o de Julián Centeya; y de aquellos que todavía rebuscan en callejones desiertos, en vasos llenos y vacíos, lo que nunca se dejará encontrar, la verdadera tierra natal que siempre se desvanece en noches inciertas.

Si pudiera llegarse al centro del alma de un poeta, ese centro quizás esté en las palabras que repite una y otra vez: *aishō* (哀傷), pena, dolor; *kanashī* (悲しい), triste; *inki* (陰気), sombrío, gris; *yūutsu* (憂鬱), melancolía; *sabishī* (寂しい), desolado, solitario; *kankaku* (感覚), sensación, intuición; *hikaru* (光る), brillar, resplandecer; *kage* (かげ), sombra; *kasuka* (かすか), tenue, débil; *itaku* (いたく), dolorosamente; *kikeina* (畸形な), deforme; *tsumi* (罪), culpa, pecado...

Hagiwara Sakutarō nació el 1° de noviembre de 1886 en Maebashi, hoy ciudad principal de la prefectura de Gunma (provincia que en el tiempo de Sakutarō todavía se llamaba Jōshū, 上州, o Kōzuke,

上野國; Jōshū significa "provincia alta", es decir, tierra de colinas secas y poco fértiles). Su padre, Hagiwara Misuzō, oriundo de Osaka, era la 11va generación de una familia tradicional de médicos de la corte y se decía que los Hagiwara descendían directamente del emperador Seiwa (850-881). Su madre, Yagi Kei, provenía de una vieja familia *samurai* de Maebashi y era hija de un funcionario al servicio del poderoso clan Matsudaira.

Sakutarō, que desde un principio decidió firmar sus libros con su nombre y no con su apellido, fue un niño mimado, especialmente por su madre, y tuvo muchos juguetes exóticos (occidentales) y caros: una armónica, cajitas de música, un acordeón, una cámara de fotos. Pero también fue un niño enfermizo, introvertido y atormentado por la burla de sus compañeros de clase que lo veían llegar al colegio en *rickshaw* ante la más mínima llovizna. No fue un alumno ejemplar (repitió cuarto año) y, al terminar el colegio, tampoco quiso estudiar medicina para continuar con la tradición familiar y respetar el mandato de su padre. Quizás podría pensarse que Sakutarō intentó siempre no hacer lo que se esperaba de él, sino justo lo contrario.

En un ensayo llamado *Lo que debe ser dicho* (言はなければならない事, *Iwanakereba naranai koto*), escribió: "Desde niño muchas veces he pensado en cosas como esta: ¿qué pasaría si cayera sobre mí un grandioso castigo divino o el embrujo de un mago diabólico...

igual que en los cuentos de hadas? ¿Cómo sería mi vida si mi cuerpo fuera convertido en el de un animal? ¿Qué pasaría si caminando por un bosque sombrío y desierto me topara con algo parecido a un *espíritu maligno* que me transformara en perro?

Arrastrando la cola regresaría a casa de mi amo; no, en realidad regresaría a mi propia casa. Buscaría a mi madre, a la que de pronto habría comenzado a extrañar dolorosamente, y trataría de contarle la atrocidad que me ha pasado.

Sin embargo, mi madre no me reconoce y sólo me trata como a un perro vagabundo. Y yo lo intento de todas las formas posibles; sacudo la cola y aúllo y lamo sus manos pero ella no puede entenderme. Y entonces lloro y grito pero mi madre me persigue y me echa fuera del jardín.

¿Acaso podrá existir una escena más trágica e irremediable en el mundo entero? El conjuro del dios dictará que el deseo de ese perro nunca pueda ser comprendido por los hombres.

Y entonces, no hace falta decir que como poeta yo no soy más que un perro embrujado".

En 1903, con diecisiete años, publicó tres *tanka* en la famosa revista de poesía *Myōjō* (centro de la escuela romántica, dirigida por Yosano Tekkan y su esposa Yosano Akiko, que editaba a poetas como Ishikawa Takuboku, Wakayama Bokusui y Kitahara Hakushū, entre muchos otros). La defensa del "sentimiento"(感情, *kanjō*) como

único germen para la poesía puso a Sakutarō del lado de los románticos y en contra de los naturalistas (como Saitō Mokichi y otros poetas de la revista *Araragi*), que buscaban escribir a partir de una mirada objetiva de la naturaleza. Las causas y desarrollo de aquella disputa poética entre románticos y naturalistas fueron relatados con detalle por el propio Sakutarō en su prefacio a la segunda edición de *Aullando a la luna* (*ver página* 41).

Al mismo tiempo, Sakutarō leyó y admiró en su juventud los *tanka* de Takuboku. En 1917 escribió en una carta a su amigo Takahashi Motokichi: "La poesía es sólo 'la repetición de mis pecados' (…) No puedo abrazar la honorable creencia de que la poesía es algo absoluto (otros poetas –por lo general por motivos supersticiosos– tienden a pensar en la poesía como algo sagrado). Para mí, la poesía no es más que un 'triste juguete'". Takuboku había muerto cinco años antes con sólo 26 años y se habían publicado, póstumamente, sus últimos *tanka* en una colección llamada *Triste juguete* (悲しき玩具, *Kanashiki gangu*). No es el único homenaje que dedicó a Takuboku... El perro vagabundo que vuelve una y otra vez en la obra de Sakutarō, el que aúlla a la luna y que da nombre a su primer libro parece ser otra referencia en honor a un *tanka* de Takuboku:

わが泣くを少女(をとめら)等きかば
病犬(やまいぬ)の
月に吠(ほ)ゆるに似たりといふらむ

Si las muchachas
escucharan mi llanto
dirían que soy
como un perro enfermo
aullando a la luna

Después de la primera edición de *Aullando a la luna* (月に吠える, *Tsuki ni hoeru*) en 1917 (que recibió elogios de figuras literarias como Mori Ōgai), comenzó a decirse que Sakutarō era el primer poeta japonés que usaba un idioma cercano al habla de la gente, el japonés moderno de las calles de Tokio. Y que, al mismo tiempo, en sus poemas en verso libre, con giros coloquiales, repeticiones, palabras extranjeras y onomatopeyas (algunas populares y otras inventadas por el poeta) vivía una música nueva. Y también él mismo se dedicó a destacarlo.

Akutagawa Ryūnosuke escribió en enero de 1927 en la revista *Kindai fūkei* (近代風景, *Escena moderna*): "He leído profundamente el amargo lamento de Hagiwara Sakutarō. Y pienso que quizás el propio Hagiwara no tenga plena consciencia de sí mismo como poeta. ¿Cuál es su verdadero rostro? Un rostro que se rebela contra el hombre y contra Dios, el rostro de un anarquista poético inflexible. Hagiwara es un anarquista poético inflexible. Y ese espíritu anarquista no sólo se deja ver en el arte de Hagiwara. Sino que también aparece en su forma de ver el arte. Satō Haruo

ha estado arraigado a la tradición literaria japonesa por más de diez años. Murō Saisei también se ha atado completamente a la tradición desde su colección *Primavera olvidada*. Sin embargo, sólo Hagiwara jamás ha acercado su mirada a la tradición.

*Aullando a la luna* y *Gato azul* impresionaron a los lectores de la última generación. Es que el origen de aquel anarquismo artístico parte de la expresión de un sentimiento agudo y enfermizo.

Creo que Hagiwara tendrá una gran influencia en los poetas del futuro. Y esa influencia será muy distinta de la que los poetas de hoy ya han recibido de él".

El gusto de Sakutarō por la música occidental comenzó cuando era niño pero se hizo esencial al terminar el colegio, cuando logró que su madre le regalara una de las tres mandolinas que existían en Japón. Estudió con uno de los pocos maestros y pioneros del instrumento en el país, Hiruma Kenpachi, y solía ir al barrio de Ginza, donde estaba la única tienda que vendía discos occidentales.

A pesar de la negativa furiosa de su padre, había decidido que quería ser músico y que si era necesario iba a unirse a la banda de la Academia Militar Toyama para seguir estudiando. En la casa de sus padres en Maebashi dispuso una "habitación musical" decorada a estilo occidental, donde daba pequeños conciertos y reunía a sus pocos amigos para charlas de música y poesía. Varias de sus composiciones para mandolina

aún son tocadas en Japón; la más famosa, una canción dulce llamada *Muchacha que teje* (機織る乙女, *Hataoru otome*).

La presión de su padre lo llevó a intentar seguir una carrera universitaria. Primero quiso estudiar literatura inglesa en la Universidad de Kumamoto, pero no pasó del curso de ingreso. Después probó con literatura alemana en la Universidad de Okayama, pero tampoco superó el primer año. Finalmente, en 1910, comenzó a preparar el ingreso a la Universidad de Keio, pero antes de finalizar el primer mes ya había abandonado también este último intento.

En otra carta a su amigo Takahashi Motokichi escribió: "'No puedo seguir así, tengo que hacer algo, pero no sé qué hacer': para nosotros estas son las palabras más terroríficas. Hoy he sido herido más profundamente que nadie en el mundo por esta enfermedad moderna. Y tengo esta enfermedad desde que terminé la escuela secundaria. Mientras muchos de mis compañeros, llenos de esperanza, discutían sobre su futuro, yo me sentaba solo, dentro del más lúgubre silencio, en un rincón del aula. Mi padre me gritaba una y otra vez: '¡Cualquier cosa, cualquier cosa va a servir! ¡Pero elije algo que sea tu objetivo!'. Pero nunca encontré ese objetivo. Mis amigos me calificaron como artista, pero en mi mente el arte no era un objetivo digno. Buscaba la labor que *yo*, como hombre, *debía hacer*. Pero nunca encontré nada... En ese momento consideraba

la literatura como un mero pasatiempo y una profesión vergonzosa... y, afortunadamente o no (según el caso), no necesitaba trabajar para vivir. Y entonces ni siquiera podía distraerme con el trabajo. Nunca pude, ni por un momento, olvidar el sufrimiento que surgió de ese único pensamiento que me inquietaba: ¿Para qué? ¿Por qué estoy viviendo?".

En 1913, en Tokio conoció a varios poetas de los círculos románticos. Entre ellos a quien terminó adoptando como maestro y autor del prólogo a su primer libro, el poeta Kitahara Hakushū. Se acercó también a Murō Saisei, poeta y narrador, y junto a él participó de todas las discusiones, disputas y tertulias poéticas que pudo encontrar; fundó agrupaciones, revistas, organizó charlas, conciertos... Y publicó sus primeros poemas en verso libre.

En 1923, seis años después de *Aullando a la luna*, apareció su segundo libro de poemas: *Gato azul* (青猫, *Aoneko*). En 1919 se había casado con Ueda Ineko, una mujer que había sido presentada por su familia en Maebashi y que nada tenía que ver con el mundo literario. Tuvo dos hijas, Yoko (autora de una hermosa biografía de su padre) y Akiko. En 1925 decidió irse a vivir a Tokio y se mudó con su familia al barrio de Ōimachi. Su padre seguía sin aceptar su forma de vida y había dejado de enviarle dinero; entonces la familia vivió en la ciudad con lo poco que Sakutarō lograba ganar publicando algún manuscrito, nota o ensayo. El

recuerdo gris de su pueblo y la desolación y la pobreza de los barrios bajos de Tokio que ya había conocido en los viajes anteriores a 1925, aparecen en los poemas de *Gato azul*.

Para ese momento, varios jóvenes poetas se habían acercado a él y lo trataban como maestro: Miyoshi Tatsui (quien sería el poeta más importante de la próxima generación), Hori Tatsuo y Kaiji Motojirō, entre otros. Su amigo Murō Saisei le presentó a Akutagawa, a quien Sakutarō visitó después muchas veces en su casa de Tabata.

En 1929 volvió a Maebashi con sus padres, después de que su esposa lo abandonara y dejándolo solo con sus hijas de 9 y 7 años.

Akutagawa, que se suicidó en 1927, no llegó a presenciar el cambio de Sakutarō en relación a la tradición literaria japonesa.

Después de la muerte de su padre en 1930, y con el dinero de la herencia, construyó una casa (que ideó él mismo) en el agitado barrio de Shinjuku en Tokio para vivir con su madre y sus hijas. Y a partir de ese momento comenzó su *Retorno al Japón* (como él lo llamó después). Se dedicó a estudiar y prologar poemas del *Manyōshū*, a presentar la obra de poetas del *haiku* como Matsuo Bashō y Yosa Buson (sobre quien además publicó un largo ensayo en 1936: *Yosa Buson, poeta de la nostalgia*, 郷愁の詩人 与謝蕪村, *Kyōshū no shijin Yosa Buson*). Y también se convirtió en profesor honorífico

de artes poéticas en la Universidad Meiji.

En *Retorno al Japón* (日本への回帰, *Nihon e no kaiki*, 1938) escribió: "Hasta no hace mucho, Occidente era nuestra tierra natal. Así como en la antigua leyenda el joven Urashima ansiaba buscar la tierra natal de su alma en la imagen del palacio Ryūgū, el Palacio del Dragón en el fondo del mar, nosotros también hemos buscado del otro lado del mar y encontramos nuestros espejismos de Occidente. Hoy esa ilusión ha desaparecido (…) Y entonces, como Urashima, después de un viaje de medio siglo y trayendo con nosotros como recuerdo un pequeño joyero, hemos regresado a nuestra verdadera tierra natal".

Los versos de su tercer (y último) libro de poemas líricos, *Isla de hielo* (氷島, *Hyōtō*, 1934), llevan la huella de su retorno a la tradición japonesa. Al mismo tiempo que el padecimiento de los últimos años con su mujer y de la vuelta, derrotado, a la casa de sus padres.

Las obras completas de Sakutarō (publicadas por la editorial Chikuma Shobō entre 1975 y 1978) tienen 15 tomos. Pero contienen sólo tres libros de poemas líricos: *Aullando a la luna*, *Gato azul* e *Isla de hielo*. El resto está compuesto por aforismos (como *Destino*, 宿命, *Shukumei*, 1939), crítica poética y ensayos sobre poesía, música y literatura.

En *Huida desesperada* (絶望の逃走, *Zetsubō no tōsō*, 1935), otro de sus libros de aforismos o poemas en prosa (cómo él los llamaba), bajo el título *Grandes*

*maestros* (偉大なる教師たち, *Idainaru kyōshitachi*), escribió: "Dostoyevski es la oscuridad colosal que lo abarca todo. Nietzsche es la torre altísima que alcanza el cielo. Poe es el abismo sin fondo. Ellos tres son milagros del cosmos, genios que han traspasado los límites del poder humano. Comparado con estas 'figuras aterradoras', Baudelaire está mucho más cerca de los mortales, un sentido común junto a nosotros. Goethe es el hombre de letras descomunal, el océano que comprende todas las cosas. Schopenhauer es la música, la verdadera música de la voluntad carnal. Lao-Tse es la cima de la montaña de la gran naturaleza, la madre primordial que ha nacido en los campos de la China. En ese valle de las ideas habitan los dioses de la vida eterna, contemplando juntos el cosmos en sueños.

Todo lo he aprendido de estos maestros".

En su ejemplar de *Los hermanos Karamazov* anotó sobre los márgenes, con su acostumbrada vehemencia: "Absolutamente todo el mundo debe leer este libro. Este es el libro más grande que se ha escrito. El que lo lea podrá convertirse en sabio de un día para el otro. En estas páginas está escrita la historia de Dios, del hombre y del Demonio. El que lo lea sin miedo será el hombre más valiente del mundo".

En sus últimos años, relatados por su hija Yoko en *Padre, Hagiwara Sakutarō* (父, 萩原朔太郎, *Chichi, Hagiwara Sakutarō*), comenzó a beber y a fumar

mucho más, llegaba siempre tarde a casa y su madre solía dejarle algún *onigiri* (una pequeña bola de arroz) junto a la almohada para que comiera algo antes de dormir. Se afilió al Tokyo Amateur Magicians Club, tuvo poco éxito aprendiendo los trucos pero se tomó en serio la magia. Murió de neumonía a los 55 años, en mayo de 1942.

Yoko escribió: "Después de la muerte de mi padre encontramos un grueso manuscrito en medio de su escritorio... En la parte de arriba había un trozo de papel que decía 'No tocar' con la letra grande y alargada de mi padre. La abuela y yo pensamos que sería un libro sin terminar pero mirando rápidamente nos dimos cuenta de que era el listado de todos los mecanismos secretos para sus trucos de magia. (…) Fue el único preparativo que hizo antes de morir".

Entre los libros que había leído durante las últimas semanas estaban el *Heike monogatari* y las obras completas de Lafcadio Hearn. Además, en uno de sus cuadernos anotó dos *haiku*, que se han tomado como sus *jisei no ku* (poemas antes de la muerte):

行列の行きつくはては餓飢地獄

La procesión
al final alcanzará
el infierno del hambre

黒幕の影からいよいよ角を出し

Al final tras la sombra
del telón negro
aparecieron sus cuernos

ARIEL PÉREZ GUZMÁN